

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

G. Bouthoul, *La surpopulation dans le monde*, Paris, Payot (Bibliothèque Scientifique), 1958, 267 p.

La humanidad crece, a partir del siglo XIX, a un ritmo llamativo, más aun si se lo compara con los siglos anteriores. Bouthoul no cree en las interpretaciones económicas de este fenómeno, sino que se inclina por atribuir ese aumento a una verdadera mutación biológica experimentada por la especie humana, mutación que "consiste en una aceleración en su potencial de expansión numérica". Bien entendido, esta mutación tiene carácter social y no zoológico, "porque la duración absoluta de la vida no ha aumentado", sino la media de la longevidad.

Todo el capítulo primero de esta obra está dedicado a analizar las causas, las consecuencias y los estadios de esta mutación demográfica. Sin duda, la causa fundamental es la notable disminución de la mortalidad, debida a los progresos de la medicina y de la higiene. En cuanto a las consecuencias, el autor insiste muy especialmente en las derivaciones políticas de este enorme crecimiento demográfico, que da la posibilidad de políticas biológicas de sentido nacionalista y racista, así como permite la superación rápida de las pérdidas de guerra. Hay en este apartado, a nuestro juicio, una exageración que lo lleva a una especie de determinismo de lo demográfico en la explicación de lo político y social. Incluso aporta fórmulas tan discutibles como ésta: "La crueldad de los sucesos políticos tiende a ser proporcional al crecimiento demográfico de los países en los cuales se producen".

Los capítulos segundo y tercero sirven para aplicar estos conceptos a la consideración particular de Francia, la demociología de Francia, y a los países subdesarrollados.

El resto del libro es un análisis variado, en capítulos con enfoque diverso, de problemas demográficos y políticas para su solución. En este último aspecto hace notar que la emigración es una punción insignificante y pide concretamente el "desarme demográfico", lo cual preconiza tanto para lograr el progreso técnico como el moral y social. En los capítulos séptimo y octavo insiste sobre el problema esencial de la guerra en relación con las estructuras demográficas.

La última parte —con el título de la era de la superpoblación— trata de criterios definitorios de ciertos conceptos básicos en demografía: el óptimo de población, la manera de determinar la superpoblación, la superpoblación subjetiva y objetiva.

Como libro de un especialista de prestigio mundial, es de indispensable lectura para quienes se interesan por las cuestiones de la población

del planeta, cuestiones convertidas en nuestros días en foco de atención vital si se piensa en el porvenir de la humanidad.

M. Z.

R. M. Albérès, *Argentine. Un monde. Une ville.* Paris, Hachette, 1957, 342 p.

El libro que comentamos presenta una amplia visión de la República Argentina. Sus tres primeras partes están dedicadas a un esbozo geográfico, mientras que las dos siguientes constituyen un análisis del quehacer político, de la influencia de la inmigración, y de la estructura social y económica del país. En el último apartado considera la civilización y cultura argentinas.

Debe destacarse la animada presentación de Buenos Aires, que comprende toda la segunda parte, y la valiosa interpretación de la vida y costumbres argentinas, no exenta de felices hallazgos.

Gran parte de la obra de Albérès pone claramente de manifiesto el impacto que le han provocado las distancias y la soledad en Argentina, en contraste tan acusado con las ocupadas tierras francesas. Asimismo su atención —quizá por razones de mayor permanencia— se centra en Buenos Aires y en la pampa. De allí surgen, a nuestro entender, las apreciaciones más discutibles del autor, en su intento de comprensión de la sociedad, las costumbres, la actividad económica y la vida cultural. Este "país de horizontes", como reiteradamente lo llama, lo abruma con su inmensidad hasta hacerle retacear la importancia de las obras del ser humano. Sin duda, no hay presencia física del hombre en enormes extensiones del territorio; pero no puede por esto reconocerse sólo al país un "alma" de región natural, como lo hace Albérès. Las huellas de la acción humana se evidencian a través de diversas tomas de posesión y el paisaje muestra el paso del indígena, del español y de la ola de inmigrantes a la cual el autor, acertadamente, adjudica tanta trascendencia en la constitución fisonómica de la Argentina actual.

No cabría insistir sobre deficiencias de orden geográfico, ya que la intención del autor no es hacer geografía. Si podría hacerse cuestión de muchos errores de información deslizados a lo largo de las páginas. A título de ejemplo, lo es el señalar una precordillera en Tucumán, en vez de las sierras pampeanas; o dar a 1882 como fecha del terremoto de Mendoza, en lugar de 1861; o hacer actuar a Cabrera, el fundador de Córdoba, en 1622, es decir, cerca de cincuenta años después de su muerte... Sin ánimo de atribuirles valor esencial, queremos puntualizar estos errores porque demuestran cierto apresuramiento y falta de precisión en los datos manejados.

La excesiva atención que al autor ha merecido la pampa y especialmente Buenos Aires, lo lleva a conclusiones que se nos antojan contradictorias. Afirma, en la sexta parte, que la civilización argentina "debe su desarrollo y sus conquistas, su poder y su cultura, a una orga-